

GUÍA DEVOCIONAL



12 días de *Navidad*

REFLEXIONES ENTRE NAVIDAD Y EPIFANÍA



Entre Navidad y Epifanía

La **Navidad** no es solo un recordatorio del nacimiento histórico de Jesús, sino la proclamación continua de que **Dios se hizo carne** y habitó entre nosotros. Es un tiempo para reflexionar sobre el profundo amor de Dios, quien, en Su misericordia, no nos dejó en nuestras tinieblas, sino que vino como la **luz del mundo**. De manera similar, la **Epifanía** nos recuerda la revelación de Cristo a las naciones, simbolizada por la venida de los sabios del oriente. Es un momento para celebrar cómo el evangelio ha llegado más allá de los confines de Israel, alcanzando todas las naciones, y cómo, a través de Él, somos **herederos del reino de Dios**.

En muchas tradiciones occidentales, la temporada conocida como **“Los doce días de Navidad”** conectan litúrgicamente estas dos festividades, comenzando el 25 de diciembre y culminando en la Epifanía, el 6 de enero. Este período festivo es una oportunidad para reflexionar y celebrar el misterio de la encarnación en toda su plenitud: el nacimiento humilde en Belén y su proclamación como Rey y Redentor universal.

Esta guía devocional tiene como propósito guiarnos en la contemplación de estas dos grandes fiestas litúrgicas, mientras que las escrituras nos proveen de porciones que exaltan la majestad de Jesucristo, el Verbo encarnado.

Al seguir el ciclo de la Navidad y la Epifanía, no solo nos unimos en una celebración externa, sino que, lo más importante, nos acercamos más a la **realidad espiritual** de la **redención**. En este tiempo, mientras nos recordamos del **nacimiento de Cristo**, también se nos invita a mirar hacia adelante, a la **revelación de Su gloria** en todo el mundo, y a esperar su **segunda venida** en gloria.

Samuel Hernández Clemente Diciembre / 2024
Ministro de Educación de la R. Asamblea General de la INPM

24 Dic. / Nochebuena

Lecturas:

- **Ley:** Éxodo 20:1-3 (El llamado a adorar al único Dios)
- **Profetas:** Miqueas 5:2-4 (El Mesías prometido nacerá en Belén)
- **Salmos:** Salmo 148:1-5 (La adoración de toda la creación)
- **Evangelios:** Lucas 2:8-20 (La adoración de los pastores)

La Navidad marca el glorioso inicio del cumplimiento de la promesa eterna: el Verbo eterno se hizo carne y habitó entre nosotros. En este devocional, meditaremos en la adoración como la respuesta apropiada a este acto supremo de gracia. Los cielos se llenaron de alabanza angelical, los pastores corrieron maravillados, y los magos viajaron desde tierras lejanas para ofrecer sus regalos. Cada uno de ellos nos enseña a postrarnos con humildad y gratitud ante Cristo, el Hijo de Dios encarnado.

1. Éxodo 20:1-3 / El llamado a adorar al único Dios

Desde el principio, Dios ha llamado a su pueblo a adorarlo exclusivamente. En la encarnación de Cristo, este mandato se cumple plenamente, pues Jesús es la revelación perfecta del único Dios verdadero. En Belén, los pastores y los magos respondieron con adoración al reconocer en el niño nacido el cumplimiento de todas las promesas de Dios. ¿A quién rendimos nuestra adoración? Que este tiempo de Navidad sea una oportunidad para renovar nuestro compromiso de adorar solo a Dios a través de su Hijo Jesucristo.

2. Miqueas 5:2-4 / El Mesías nacerá en Belén

El profeta Miqueas anuncia el lugar humilde pero elegido donde nacería el Rey eterno. Aunque Belén era insignificante a los ojos del mundo, en ella Dios reveló su gloria al enviar a su Hijo. La respuesta de los magos al viajar a este lugar modesto muestra que la verdadera adoración no depende de las apariencias, sino de la fe en la promesa de Dios. La humildad y sencillez de Belén nos desafía a buscar a Cristo donde menos lo esperamos. ¿Estamos dispuestos a postrarnos ante Él en humillación y mansedumbre?

3. Salmo 148:1-5 / La adoración de toda la creación

El nacimiento de Cristo desató un cántico celestial: los ángeles llenaron los cielos proclamando gloria a Dios y paz en la tierra. Este salmo nos recuerda que toda la creación está llamada a unirse en adoración al Creador. La encarnación de Cristo trae redención no solo a los hombres, sino también esperanza a toda la creación que anhela ser restaurada. Así como los ángeles cantaron en el cielo, nuestras voces deben unirse para glorificar a Dios. ¿Cómo podemos expresar nuestra adoración en palabras y acciones hoy?

4. Lucas 2:8-20 / La adoración de los pastores

Los pastores, considerados humildes e insignificantes por la sociedad, fueron los primeros en recibir la noticia del nacimiento del Salvador. Su respuesta inmediata fue obedecer, ir y adorar. Este acto nos enseña que la adoración no se trata de posición social o mérito, sino de reconocer la gracia de Dios y responder con fe. La adoración es una respuesta al encuentro con la gloria de Dios en Cristo. ¿Cómo podemos imitar la urgencia y alegría de los pastores al buscar a Jesús y dar testimonio de su obra?

Oración: *Dios eterno, te alabamos por el don de tu Hijo Jesucristo, quien tomó nuestra humanidad para redimirnos y hacernos tuyos. Que nuestra adoración sea como la de los ángeles, los pastores y los magos: humilde, sincera y llena de gozo. Danos corazones que se maravillen continuamente de tu gracia y vidas que proclamen tu gloria. En el nombre de Jesús, nuestro Salvador y Rey. Amén.*

Al mundo
perdido
Cristo le ha
nacido



Día 1: Revelación

Texto central: Juan 1:1-14

- **Ley:** Éxodo 34:6-7 (Dios revela su carácter misericordioso).
- **Profetas:** Isaías 40:1-5 (La gloria del Señor será revelada).
- **Salmos:** Salmo 19:1-4 (Los cielos cuentan la gloria de Dios).
- **Evangelio:** Juan 1:1-14 (El Verbo se hizo carne).

La Navidad es la revelación de Dios en la plenitud de la manifestación de su gloria: el Verbo hecho carne. Al nacer Cristo, el misterio de Dios se hace accesible a la humanidad. "La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros". Cristo es el tabernáculo de la gloria de Dios entre los hombres. En Él encontramos gracia sobre gracia. Celebremos que Dios no nos dejó solos, sino que se acercó a nosotros para revelarnos Su gloria. El Verbo no solo habló, sino que se hizo visible, palpable y cercano. Este acto divino merece nuestra adoración, porque en Él vemos la gloria de Dios en su máxima expresión: la salvación. Cuando venimos a adorarle, no solo celebramos un nacimiento, sino la manifestación de la verdad misma.

Oración: *Señor, al contemplar Tu venida, nos postramos ante Ti en adoración. Gracias por hacerte cercano a nosotros en Jesucristo. Que nuestra vida sea una continua respuesta de adoración a Tu gloriosa revelación.*

Día 2: Esperanza

Texto central: Romanos 15:12-13

- **Ley:** Levítico 26:11-13 (Promesa de restauración).
- **Profetas:** Jeremías 29:11-13 (Planes de paz y esperanza).
- **Salmos:** Salmo 130:5-8 (Esperanza en la misericordia de Dios).
- **Evangelio:** Lucas 2:25-32 (Simeón y la esperanza cumplida).

La Navidad nos recuerda que en Cristo se cumple la esperanza prometida. Él es la esperanza viva que sostiene nuestra fe. No es solo un deseo futuro, sino una realidad presente. En Jesucristo tenemos la esperanza segura de un futuro restaurado, donde la paz y la justicia florecen. La venida de Cristo es el inicio de la nueva creación, donde la esperanza se hace tangible.

En nuestra adoración, nos unimos a aquellos que esperan con confianza la plenitud de la restauración que Cristo traerá. Al adorarle, renovamos nuestra esperanza en Él, sabiendo que Él es fiel para cumplir lo que ha prometido.

Oración: *Señor, gracias por ser nuestra esperanza; roca firme y ancla segura en medio de un mundo que necesita ansiosamente Tu redención. Que, al adorarte, vivamos con la esperanza constante de que todo lo has hecho y harás para Tu gloria y nuestro bien.*

Día 3: Amor

Texto central: 1 Juan 4:9-10

- **Ley:** Deuteronomio 7:7-9 (Amor fiel de Dios por su pueblo).
- **Profetas:** Oseas 11:1-4 (Amor eterno del Padre).
- **Salmos:** Salmo 136:1-9 (Su amor es eterno).
- **Evangelio:** Juan 3:16-21 (El amor de Dios al mundo).

La Navidad es la manifestación más grande del amor de Dios. Él amó tanto al mundo que dio a Su Hijo para que, al creer en Él, no perezcamos, sino que tengamos vida eterna. Este amor sacrificial nos invita a responder en devoción. Cuando adoramos a Cristo, lo hacemos en respuesta al amor incomprensible que Él nos mostró al venir a salvarnos. En nuestra adoración, ofrecemos nuestro amor de vuelta a Él, reconociendo que Su amor nos transformó.

Oración: *Señor, al ver Tu amor en la cruz, sabemos el calibre de tu misericordia y compasión. Anhelamos corresponder a Tu amor con fe y devoción. Ayúdanos a reflejar ese amor en nuestras vidas, amando a los demás como Tú nos has amado. Haz que este amor nos lleve a vivir para Ti, reflejando en todo lo que hacemos Tu gracia y misericordia.*

Día 4: Gozo

Texto central: Filipenses 4:4-7

- **Ley:** Deuteronomio 16:13-15 (Fiesta de gozo).
- **Profetas:** Isaías 9:2-3 (Gozo en el pueblo que ve la luz).
- **Salmos:** Salmo 98:1-4 (Cantad con gozo al Señor).
- **Evangelio:** Lucas 2:8-14 (La buena noticia de gran gozo).

El gozo en la Navidad no es un gozo pasajero, sino un gozo profundo y eterno que brota de saber que el Salvador ha nacido. Al adorar a Cristo, experimentamos una alegría que no depende de las circunstancias, sino de la presencia de Él en nuestras vidas. Esta alegría es una respuesta a la obra de salvación que Él realizó por nosotros. Al acercarnos a Él con corazones llenos de gratitud, experimentamos el gozo que solo Él puede dar.

Oración: *Señor, al adorar a Cristo, nuestra alma se llena de gozo. Gracias por el gozo profundo que trae Tu salvación. Que en este tiempo de Navidad, nuestra adoración sea un reflejo de la alegría que tenemos en Ti; y que la dicha y gozo de tu salvación se prolongue más allá de esta temporada cautivando día a día nuestros corazones en gratitud y dependencia de Ti.*

Día 5: Paz

Texto central: Efesios 2:14-18

- **Ley:** Números 6:22-27 (La bendición de paz).
- **Profetas:** Isaías 53:4-5 (El castigo que nos dio paz).
- **Salmos:** Salmo 85:8-13 (La paz prometida).
- **Evangelio:** Juan 14:27-29 (Mi paz os dejo).

En Cristo, se ha hecho la paz. La Navidad es el anuncio de la reconciliación de los pecadores con Dios. En la cruz, Jesucristo destruyó la enemistad entre Dios y nosotros, A través del sacrificio de Cristo, ya no estamos separados de Dios, sino que hemos sido traídos a Él como hijos amados, adoptados por gracia y cobijados por Su justicia. Esta paz que Cristo nos da es un motivo para la adoración. En la Navidad, celebramos el comienzo de esta obra de reconciliación. Jesús, el Príncipe de Paz, vino a restablecer la comunión entre Dios y el hombre.

Oración: *Señor, gracias por la paz que has traído a nuestras vidas a través de Cristo. Al adorarte, nos reconciliamos contigo y recibimos la paz que solo Tú puedes dar. Que nuestra adoración sea una respuesta a la paz que encontramos en Ti. Ayúdanos a vivir en esa paz, siendo instrumentos de reconciliación en el mundo.*

Día 6: Verdad

Texto central: Juan 14:6

- **Ley:** Éxodo 20:16 (Dios demanda verdad).
- **Profetas:** Zacarías 8:16-17 (La verdad en la comunidad de Dios).
- **Salmos:** Salmo 119:160 (La suma de tu palabra es verdad).
- **Evangelio:** Juan 18:36-38 (Jesús y la verdad ante Pilato).

Jesús es la Verdad encarnada, y al nacer en Belén, vino a revelarnos la verdad de Dios de manera tangible. Él no solo nos enseña la verdad, sino que Él mismo es la verdad que da vida. Jesús es la luz que brilla en la oscuridad, cumpliendo la esperanza de Isaías. Esta luz no solo guía a Israel, sino a las naciones. Como el candelabro del tabernáculo debía arder siempre, así Cristo ilumina nuestras vidas con la gloria del Evangelio.

En el caos y la confusión del mundo, Jesús es nuestra roca de verdad, lámpara y lumbrera a nuestro caminar; en Él hallamos la certeza de quién es Dios y quiénes somos en Él. La Navidad nos recuerda que la verdad se ha hecho accesible en Cristo, y en Él encontramos la verdad que da vida.

En nuestra devoción, nos aferramos a esta verdad eterna, confiando que en Cristo estamos firmemente establecidos.

Oración: *Señor Jesús, gracias por ser la Verdad que ilumina nuestro camino. Ayúdanos a vivir conforme a Tu verdad y a ser testigos fieles de Tu palabra.*

Día 7: Vida

Texto central: Juan 11:25-26

- **Ley:** Deuteronomio 30:19-20 (Escoge la vida).
- **Profetas:** Ezequiel 37:1-10 (El valle de huesos secos).
- **Salmos:** Salmo 16:8-11 (En tu presencia hay plenitud de vida).
- **Evangelio:** Juan 10:10-11 (Yo he venido para dar vida).

La vida en abundancia es una promesa que solo se cumple en Cristo. Él vino para darnos vida, una vida que no solo resuelve las penas y miserias de la existencia terrenal, sino que nos brinda la plenitud de deleite y paz por la eternidad. Al creer en Jesucristo, nos acercamos a la fuente de la vida. En Cristo, la muerte ha sido vencida, y la vida nueva se ofrece a todos los que creen en Él. En Cristo tenemos vida en abundancia, tanto ahora como en la eternidad. Adoremos al Señor por habernos sacado de la muerte espiritual y darnos nueva vida en Él. Nuestra adoración es una respuesta a la vida que Él nos da, un reconocimiento de que en Él estamos completos.

Oración: *Señor, gracias por la vida abundante que nos has dado en Cristo. Al adorarte, celebramos la nueva vida de dicha y plenitud que nos has dado. Que nuestras vidas reflejen la vida que Cristo trajo al mundo.*

Día 8: Cordero de Dios

Texto central: Juan 1:29-34

- **Ley:** Levítico 4:32-35 (El sacrificio del cordero).
- **Profetas:** Isaías 53:6-7 (El cordero llevado al matadero).
- **Salmos:** Salmo 23:1-6 (El Señor es mi pastor).
- **Evangelio:** Juan 1:29-34 (He aquí el Cordero de Dios).

Al nacer en Belén, Jesús vino como el Cordero de Dios, destinado a llevar los pecados del mundo. La Navidad no es solo la celebración de un nacimiento, sino de un sacrificio. El Cordero, que vino en humildad, llevaría sobre sí la carga de nuestra culpa. La cristiandad reconoce y agradece que Su sacrificio fue el precio de nuestra salvación. Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Su sacrificio es el fundamento de nuestra redención. Al postrarnos ante Él, celebramos que el Cordero fue inmolado para darnos perdón, redención y vida eterna.

Oración: *Señor Jesús, te adoramos como el Cordero que fue sacrificado por nosotros. Gracias por tomar nuestros pecados sobre Ti y darnos perdón. Que nuestra adoración sea un testimonio de nuestra gratitud por Tu sacrificio.*

Día 9: Emanuel

Texto central: Mateo 1:22-23

- **Ley:** Éxodo 33:12-17 (Dios con su pueblo).
- **Profetas:** Isaías 7:14 (La señal de Emanuel).
- **Salmos:** Salmo 46:1-7 (Dios es nuestro refugio).
- **Evangelio:** Mateo 1:22-23 (Emanuel: Dios con nosotros).

Emanuel significa "Dios con nosotros". Al nacer Cristo, Dios se hizo cercano, no en un sentido figurado, sino de manera tangible; vino a vivir entre nosotros y compartió nuestra humanidad. Esta cercanía divina es un motivo de adoración, porque al tener a Cristo en nuestras vidas, sabemos que no estamos solos. Cristo se hace cercano a su pueblo, como lo hace un pastor con su rebaño; acompaña, defiende y cuida de sus ovejas – e incluso pone Su vida por el rebaño. Los ángeles se aparecieron a pastores para anunciar al Gran Pastor, quien busca y salva a las ovejas perdidas.

Este Pastor nos guía por "sendas de justicia" y dio su vida por las ovejas. En Navidad, reconocemos que Él vino a recogernos en sus brazos. Él está con nosotros en cada circunstancia y en cada momento de nuestras vidas, acompañándonos, guiándonos y fortaleciéndonos.

Oración: *Señor, gracias por tu presencia constante entre nosotros. Que en toda circunstancia y en cada día de nuestra vida recordemos que Tú estás con nosotros, y sabiendo que Tú nunca nos abandonarás, tengamos consuelo y paz.*

Día 10: Hijo de Hombre

Texto central: Daniel 7:13-14

- **Ley:** Génesis 3:14-15 (La promesa del Redentor).
- **Profetas:** Daniel 7:13-14 (El Hijo del Hombre exaltado).
- **Salmos:** Salmo 8:1-9 (¿Qué es el hombre?).
- **Evangelio:** Marcos 10:45 (El Hijo del Hombre para servir).

El título "**Hijo de Hombre**" referido a Jesús es profundamente significativo y encuentra su raíz en el libro de Daniel 7:13-14. En esta visión, el profeta contempla a uno "como hijo de hombre" que se presenta ante el Anciano de Días y recibe dominio, gloria y un reino eterno, al cual "todos los pueblos, naciones y lenguas" servirán. Jesús, como el Hijo de Hombre, no solo compartió nuestra humanidad, sino que también tiene autoridad y dominio sobre toda la creación. Su venida es un recordatorio de que Él es el Rey eterno que, aunque nació en humildad, reinará para siempre con suprema autoridad, gloria y dominio eterno. Nuestra adoración es un reconocimiento de Su soberanía.

Oración: *Señor Jesús, te reconocemos como el Rey soberano, el Hijo de Hombre que reina con autoridad. Gracias por compartir nuestra humanidad y por darnos esperanza en Tu reinado eterno de justicia, paz y gozo.*

Día 11: Mesías

Texto central: Lucas 4:18-21

- **Ley:** Levítico 16:15-17 (El día de la expiación).
- **Profetas:** Isaías 61:1-3 (El ungido del Señor).
- **Salmos:** Salmo 2:1-12 (El Hijo ungido).
- **Evangelio:** Lucas 4:18-21 (Hoy se cumple esta Escritura).

Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios que vino a liberar a los cautivos, a consolar a los afligidos y a predicar las buenas nuevas de Salvación. La cristiandad proclama que Él es el cumplimiento de todas las promesas de Dios. En el pesebre humilde de Belén, se cumple la promesa de Dios de aplastar la cabeza de la serpiente. El nacimiento de Cristo nos recuerda que Dios no olvida sus pactos y que la salvación no depende de nuestra fuerza, sino de Su fidelidad. Como el Salmo 2 declara: *"He puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte"*. Este Rey nació para redimirnos. Como Mesías, Cristo nos trae redención, consuelo, perdón de pecados y comunión con el Padre. Este rey prometido estuvo dispuesto a humillarse, tomando forma de siervo y recibiendo en él el castigo de nuestros pecados. Nuestra adoración es la celebración de la libertad del pecado y la condenación que Él ha traído y que nos otorga por medio de su sacrificio.

Oración: *Señor, tú eres el Mesías prometido. Gracias por traer la liberación y salvación a nuestras vidas. Que nuestra devoción refleje la gratitud por Tu obra redentora.*

Día 12: Salvador

Texto central: Tito 3:4-7

- **Ley:** Deuteronomio 32:15-18 (El Dios que salva).
- **Profetas:** Isaías 12:2-6 (Dios es mi Salvador).
- **Salmos:** Salmo 62:1-2 (Mi salvación está en Dios).
- **Evangelio:** Lucas 2:10-11 (Hoy os ha nacido un Salvador).

El ángel anunció: "Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Jesús significa "El Señor salva". En Él, el Dios eterno del Éxodo ha venido a habitar con nosotros. Al meditar en su Nombre, recordemos que en Él está nuestra seguridad y paz. El nacimiento de Cristo es la manifestación del Salvador. Él vino para salvarnos del pecado y la muerte, de la ira y la condenación, del engaño y del error, vino para librarnos del infierno y darnos vida eterna. Proclamamos que Él, y solamente Él, es nuestro Salvador, el único que puede rescatar nuestras almas. Celebramos con alegría la obra de salvación que Cristo ha cumplido por nosotros, y respondemos con un corazón agradecido y confiado en Él, el único nombre en quien podemos ser salvos. En Su nacimiento, se revela la plenitud de la gracia de Dios. Navidad es la celebración del Salvador que vino a darnos vida eterna y reconciliarnos con el Padre.

Oración: *Señor, te adoramos como nuestro Salvador. Gracias por habernos rescatado de la muerte y darnos vida eterna. Que nuestra adoración sea una respuesta llena de gratitud y reverencia por Tu sacrificio.*

6 Enero / Epifanía

¿Dónde está el Rey? ¡Hemos venido a adorarlo!

Lecturas:

- **Ley:** Deuteronomio 10:12-13 (La obediencia que Dios demanda)
- **Profetas:** Isaías 60:1-3 (La luz de Cristo para las naciones)
- **Salmos:** Salmo 72:10-11 (Todos los reinos sometidos al Mesías)
- **Evangelio:** Mat. 2:1-12 (El unigénito del Padre es digno de adoración)

Concluimos esta serie de devocionales con una reflexión sobre la adoración que el mundo entero debe rendir a Cristo, el Rey de Reyes y Señor de Señores. La visita de los magos nos recuerda que su Señorío trasciende fronteras y que todos los pueblos están llamados a someterse a su autoridad con gozo y reverencia. Al meditar en las Escrituras, veamos cómo la Ley, los Profetas, los Salmos y el Evangelio apuntan hacia el Rey que gobierna con justicia y misericordia.

1. Deut. 10:12-13 / La obediencia que Dios demanda

La Ley nos recuerda que el propósito de nuestra existencia es glorificar a Dios en adoración y obediencia. La venida de Cristo no abolió este llamado, sino que lo cumplió y lo iluminó. Él es el cumplimiento de la Ley, y en su Señorío somos liberados para servirle con todo nuestro ser.

Nuestra adoración debe ser integral: obediencia, amor y gratitud. Así como los magos trajeron sus mejores regalos, traigamos nuestras vidas como ofrenda al Rey.

2. Isaías 60:1-3 / La luz de Cristo a todas las naciones

Isaías anticipa el día en que la luz de Cristo atraerá a las naciones. Los magos, al venir de tierras lejanas, son un anticipo de esta promesa cumplida en el Evangelio. Cristo es la luz que brilla en la oscuridad, y su Reino es inclusivo, abarcando todas las tribus, lenguas y naciones. ¿De qué manera nuestra adoración refleja la luz de Cristo al mundo? Al proclamar su Reino, participamos en la expansión de su gloria.

3. Salmo 72:10-11 / Todos los reinos sometidos al Mesías

Este salmo mesiánico describe el reinado universal del Mesías. Los magos representan la respuesta de los reyes de la tierra al llamado del Salmo: traer ofrendas y postrarse ante el Rey eterno. Jesús es digno de adoración no solo por Israel, sino por todas las naciones. Cada vez que adoramos a Cristo, unimos nuestras voces a la de todas las naciones y generaciones que proclaman su Señorío.

4. Mat. 2:1-12 / El unigénito del Padre es digno de adoración

El Evangelio nos presenta a los magos como representantes de los gentiles que reconocen el Señorío de Cristo. Sus dones —oro, incienso y mirra— simbolizan la realeza, la divinidad y el sacrificio del Mesías. En contraste con Herodes, quien teme perder su trono, los magos se postran con humildad. Así, también nosotros debemos perseverar en buscarle con dedicación, humildad y generosidad.

Oración: *Señor Jesucristo, Rey eterno y Salvador nuestro, venimos ante Ti con corazones llenos de gratitud y asombro. Tú eres la luz que ilumina nuestras vidas y el Rey que gobierna con justicia y misericordia. Acepta nuestras vidas como ofrenda y haz que nuestra adoración sea digna de tu grandeza. Que cada día reflejemos tu gloria al mundo, proclamando con alegría tu Señorío. Amén.*

Has
tu majestad
dejado
y Buscarnos
Te has dignado



Al cerrar este tiempo devocional, recordemos que el Rey que nació allá en Belén es el mismo que reinará para siempre. Nuestra respuesta debe ser de continua adoración y consagración total: vivir cada día para su gloria, proclamando su Reino y llevando la luz de su Evangelio al mundo.

Pbro. Samuel Hernández Clemente / Ministerio de Educación INPM

UNA VIDA REFORMADA    

Esta historia sin igual merece devoción total

Implicaciones para la fe, la esperanza, el gozo, la gratitud y la adoración

La encarnación del Hijo de Dios es la muestra innegable del amor de Dios hacia la humanidad. El Hijo de Dios descendió en humildad para redimir a pecadores que no lo merecían. Como creyentes, nuestro corazón debe rebosar de gratitud al contemplar este acto sublime y extraordinario. Podemos repetir junto con el salmista: “*¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?*” (Salmo 116:12).

Cada profecía cumplida en el nacimiento de Cristo nos recuerda que Dios no falla a Su palabra. La señal de la virgen que concebirá fue dada y cumplida en plenitud, confirmando que nuestro Dios es fiel en todo tiempo. Como creyentes, debemos elevar cánticos y oraciones de gratitud, sabiendo que el mismo Dios que cumplió su promesa de enviar al Salvador, cumplirá todo lo que ha prometido a su pueblo.

El nacimiento de Cristo nos llama a postrarnos en adoración, como hicieron los pastores y posteriormente los magos. Este no fue un nacimiento ordinario, sino la irrupción del Dios eterno en el mundo. El apóstol Juan declara: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*” (Juan 1:14). Esta realidad debería conmovernos y llevarnos a adorar al Rey de reyes con profundo asombro y reverencia.

La redención no fue obra planeada ni ejecutada por el hombre, sino un acto soberano y poderoso de Dios. Él orquestó todos los eventos para traer a su Hijo al mundo de manera única y milagrosa. Esta intervención divina nos lleva a proclamar: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!” (Romanos 11:33). Nuestra adoración debe reconocer Su poder y gloria inigualables.

La Navidad no es solo un evento del calendario; es una verdad transformadora que debería impregnar toda nuestra vida con gratitud y adoración. Si el Hijo de Dios vino a salvarnos, nuestro diario vivir debe reflejar una vida consagrada y agradecida.

Como dice Pablo: “*Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1). La historia de la Navidad nos impulsa, entonces, a postrarnos en gratitud y adoración perpetuas ante el Dios que intervino en la historia para darnos vida eterna mediante el nacimiento único de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

- 1. Tengamos Fe en Jesucristo:** La encarnación nos enseña que la promesa de Dios es verdadera y segura. Cristo vino conforme a lo anunciado, fortaleciendo nuestra confianza en que Dios siempre cumple lo que promete. La fidelidad de Dios en la Navidad es la base de nuestra fe diaria.

- 2. Encontremos Esperanza en Emanuel:** La llegada de Cristo al mundo asegura nuestra esperanza futura. Así como Él cumplió Su primera venida, podemos esperar con gozo Su regreso triunfante. La Navidad nos recuerda que la historia tiene un final glorioso bajo el gobierno del Príncipe de Paz.

- 3. Celebremos con Gozo la Redención:** El nacimiento de Cristo es la fuente suprema de gozo para el creyente. No es un gozo pasajero, sino un gozo profundo que trasciende las circunstancias, porque el Salvador ha venido a redimirnos.

- 4. Alimentemos la Gratitud:** La humildad de Cristo al nacer en un pesebre nos lleva a la gratitud constante. La encarnación nos muestra la magnitud del amor de Dios y nos mueve a vivir con corazones agradecidos por tan glorioso don.

- 5. Vivamos en Adoración:** La encarnación demanda nuestra adoración reverente. Los ángeles, los pastores y los magos respondieron con adoración al nacimiento del Mesías. Nosotros, al contemplar este misterio, debemos postrarnos en gratitud y alabanza ante el Rey que nació para salvarnos.

Nuestra adoración anticipa el día en que toda rodilla se doblará ante el Rey de reyes (Filipenses 2:10-11), hasta entonces, en cada oportunidad, reunión y actividad, los cristianos proclamamos que Cristo merece toda la adoración, pues Él es **Emanuel, Dios con nosotros.**

Creemos que Jesucristo
según la naturaleza Divina
ES EL UNIGÉNITO HIJO DE DIOS
engendrado desde la eternidad
no hecho, ni creado
(porque entonces, sería una criatura)
coesencial y coeterno con el Padre
La imagen expresa de la Divinidad
EL RESPLANDOR DE SU GLORIA
verdadero Dios y eterno todopoderoso
A QUIEN INVOCAMOS, ADORAMOS Y SERVIMOS

